

El guardia civil asesinado en Santiago recibió un balazo en la sien izquierda

- La víctima conversaba con su hermana cuando el autor del atentado apoyó una pistola en su cabeza y disparó
- Los dos terroristas salieron del mercado a cara descubierta, empuñando sus armas y sin apresurarse

SANTIAGO. — (De nuestra Delegación).

Coincidió exactamente con la misma hora que en los caos de Cataluña y Euzkadi: El guardia civil Manuel Vázquez Cacharrón cayó fulminado de un tiro de pistola en la sien izquierda, en la nave que está dedicada a la venta de carnes en la Plaza de Abastos de Santiago, a las once menos cuarto de la mañana de ayer. La Policía busca a dos jóvenes en edades comprendidas, aproximadamente, entre los 18 y los 20 años, como autores del atentado, siguiendo las descripciones que dieron diversos testigos oculares del acto, reivindicado en una emisora viguesa por la «Liga Armada Galega», grupo desconocido por completo entre los grupos terroristas. A última hora de la tarde de ayer el despliegue policial y de la Guardia Civil, que se había organizado inmediatamente después de conocerse el atentado, a lo largo y ancho de toda Galicia, no había traído resultados positivos. La Policía detuvo en Santiago a un súbdito venezolano que, al parecer, coincidía en varios aspectos con la descripción de los testigos, pero nada tenía que ver. Igualmente, tras el amplio rastreo policial por toda la zona del Ensanche compostelano, lugar en el que pudieran esconderse los dos jóvenes, fueron identificadas varias personas sin más.

RECORRIDO

Aunque era lunes, día de escasa concurrencia en la Plaza de Abastos, en la nave donde fue asesinado el guardia civil se encontraban en aquel momento unas treinta personas. La mayor parte de ellas pudieron ver a los dos jóvenes que, pistolas en la mano y a cara descubierta, huían hacia la calle de Altamira y Plaza de la Universidad, hasta donde fueron perseguidos por un hombre y una mujer. Según diversas versiones, el recorrido posterior podría haber sido el del paso por Mazarelos, calle Calvo Sotelo, Plaza de Vigo y Doctor Teixeiro, aquí se pierden las versiones, aunque algunos aseguran que todavía se vio a los actores del atentado en esta última calle, donde podrían haber subido a un coche «124» de color azul, que fue uno de los primeros objetivos de la Policía al iniciar las pesquisas. Sin embargo, varios taxistas que durante esa hora estaban de servicio en la parada oficial, ubicada en Doctor Teixeiro, aseguraron que a excepción de los coches con sirena, no advirtieron nada anormal.

TENIA 41 AÑOS Y DEJA CUATRO HIJOS

El guardia civil Manuel Vázquez contaba 41 años de edad, era natural de Marojo (Arzúa) y estaba casado en segundas nupcias con Elsa Cardama Carril, de la que tenía dos hijos de siete y cinco años, respectivamente. De su primer matrimonio deja otros dos hijos de 16 y 13 años. Ingresó en el Cuerpo

en enero de 1965. Prestó servicio en Brión y Padrón, puesto este último desde el que pasó a Santiago en 1972. Antes de ingresar en la Guardia Civil, era labrador.

Aunque se dijo que pertenecía al Servicio de Información, no es así. Pertenecía, en cambio, al Servicio de «Informes», encargándose de elaborar oficios de buena conducta, sin más, como los de los reclutas. Su madre está enferma del corazón, según fuentes de la Guardia Civil, habiendo sufrido ya tres ataques graves, temiéndose, por lo mismo que la noticia de la muerte de su hijo pudiera provocarle un ataque mortal.

VERSION DE LOS HECHOS

Eran las once menos cuarto de la mañana, Manuel Vázquez Cacharrón acudió como casi todos los días a saludar a su hermana Palmira, vendedora de carne en la caseta número 69 de la plaza. Vestía de uniforme. Pocos minutos antes se había encontrado con una gitania, a la que besó y entregó cien pesetas. Era su ahijada. Así lo contaba la madre de la niña, que lloraba desconsolada.

A la hora indicada se encontraba apoyado en un extremo del mostrador, mientras dialogaba con su hermana. El anuncio de su muerte le llegó a punta de pistola. Un joven de la puso en la sien izquierda y disparó, saliendo el proyectil por la parte derecha de la cabeza. Mientras tanto, un segundo joven vigilaba a las personas más próximas. Existe confusión en torno al movimiento de ambos jóvenes en este momento. Mientras un testigo nos decía que este segundo joven agarró a la víctima, otro insistía en que, por el contrario, estuvo pendiente de la hermana y de una chica joven también presente, a la que dijo que se trataba de una broma y que la pistola era de juguete. El disparo fue certero, con todas las garantías de ser mortal. El guardia civil se desplomó, ante los ojos atónitos de su hermana, en medio de un charco de sangre.

DESPUES

DEL ASESINATO

El estampido fue escuchado por todos los que se encontraban en las diferentes naves del mercado. Fue entonces cuando las personas que despachaban carne en sus respectivas casetas, algunas de las cuales manifestaron que lo de la pistola, en principio, les había parecido una broma, porque todo se desenvolvió con aparente normalidad, comprendieron el alcance de los hechos y comenzaron a gritar. Ya por entonces salían sin correr, pero bastante aprisa y con una pistola cada uno en sus manos, los dos autores del atentado. Uno de ellos todavía se volvió, según comentaba una vendedora próxima a la puerta de salida, pero prosiguió en seguida su camino sin mediar una

sola palabra y gesto indiferente. Al escuchar «¡ogedios, cogedios. Son asesinos!», gritos que lanzaron los presentes en la nave, el guardia de la plaza, que se encontraba sin pistola, quiso saber de qué se trataba, pero en ese instante recibió un golpe que le impidió seguir a los autores del hecho.

Si los siguieron un hombre y una mujer. Es ésta quien nos da una descripción: «El más alto de los dos era rubio y vestía pantalón y chaqueta tejanos. El otro, un poco más bajo, era ligeramente moreno, con jersey de color beige. No tenían pelo largo ninguno de los dos».

Según los testigos, está claro que los dos jóvenes huyeron a pie hacia la Plaza de la Universidad, bajando por el Paso de Mazarelos. Lo que ya resulta escasamente verosímil es que siguiesen a pie toda la calle Calvo Sotelo, Plaza de Vigo y Doctor Teixeiro, donde se dijo que fueron vistos por última vez. Si les esperaba un coche, lo más lógico es que fuesen a la salida de Mazarelos, frente a la Enseñanza, lugar en el que tenían la carretera libre. Sea como fuere, las pesquisas policíacas fueron encaminadas hacia toda la zona del Ensanche, donde durante todo el día se pudo observar un gran movimiento de policías de paisano, así como de coches de la fuerza pública que de vez en cuando hacían sonar sus sirenas pidiendo paso.

ESCENAS DE INDIGNACION EN EL MERCADO

Las escenas de indignación fueron múltiples en el mercado. En unos minutos se llenó la nave que fue escenario del crimen. Palmira Vázquez Cacharrón, hermana del guardia civil muerto, sufrió «shock» nervioso y tuvo que ser atendida en el puesto número 73. Posteriormente fue trasladada en un coche de la Policía hasta el Puesto de Socorro donde recibió atención médica. Algunas mujeres lloraban, mientras otras se acercaban hasta el lugar donde el cadáver de la víctima se encontraba envuelto en sangre, asomándole las piernas por debajo de los delantales con que provisionalmente le taparon medio cuerpo, incluida la cabeza, en cuya sien izquierda se le pudo observar en el momento de levantar el cadáver, un orificio que volvía a reaparecer en la parte derecha. El disparo alcanzó el triocorno.

El juez ordenó que se levantase el cadáver hacia las doce menos veinte, trasladándose en una ambulancia hasta el Hospital General de Galicia. A las siete de la tarde se instaló la capilla ardiente en la Sala de Armas del Cuartel de As Canceles. El funeral y entierro tendrá lugar hoy, a partir de las siete de la tarde, en San Lázaro.

Los testigos presenciales se sobrepusieron poco a poco y con-



Una brigada de la Guardia Civil oculta a los ojos de las personas presentes en la plaza el cuerpo de la víctima. — (Foto LALO)

taban a los curiosos, a la Policía y a los periodistas, lo que vieron y muchos, lo que les pareció ver. Porque todos coincidían en afirmar que apenas si se dieron cuenta de lo sucedido, porque todo ocurrió en un abrir y cerrar de ojos. Allí se dio la primera de las órdenes: Perseguir a un «124» azul.

Guardia Civil y Policía, avisados telefónicamente por un carniceiro con caseta en el mercado, Pablo Jeremías Roche, acudieron inmediatamente hasta el lugar de los hechos. Poco después llegaba un sacerdote que da la absolución «in articulo mortis» a la víctima. Echó una mano a la sien y se desplomó en el momento, repetían unos y otros: «¿Quién detiene a una persona que lleva un arma en la mano?», respondían algunos, al preguntarle si nadie había hecho nada por detenerlos. Una señora apuntaba que su reacción más espontánea fue la de tirarles el cuchillo de la carne, pero que como había

gente de por medio, no lo hizo, temiendo herir a alguien. Comentarios y comentarios durante más de dos horas, con crisis de miedo y de indignación. Alguien señala a nuestro lado que el más bajo de los dos jóvenes —el que según todas las declaraciones puso la pistola en la sien del guardia civil y disparó a bocajarro— había sido visto poco antes merodeando por los alrededores de la nave. «Era una bendita persona», se escuchaba también de labios de otra vendedora, refiriéndose al guardia civil asesinado.

A primeras horas de la noche, cuando ya se había reivindicado el atentado en una emisora viguesa, continuaban las investigaciones. En todos los cruces de carreteras y localidades más importantes de Galicia estaban apostados guardias civiles en servicio de vigilancia. En las entradas y salidas de Santiago, especialmente, el control de vehículos durante el día de ayer fue muy riguroso.

M.^a Victoria Fernández-España:

«Creo que estos hechos superan lo de pedir la dimisión de Martín Villa»

- «Son necesarias unas elecciones, que clarifiquen el espectro político del país»

SANTIAGO DE COMPOSTELA, 28.— «Creo que la situación en España exige unas nuevas elecciones generales, presididas por un Gobierno neutral», declaró hoy en Santiago de Compostela la vicepresidente tercero del Congreso y diputado de Alianza Popular por La Coruña, María Victoria Fernández-España.

La señora Fernández-España, que acudió esta tarde a la casa-cuartel de la Guardia Civil para testimoniar su pesar a la familia de Manuel Vázquez Cacharrón, asesinado esta mañana en Compostela, declaró

también: «Estoy muy afectada. Haber visto esta familia en ese estado de dolor me ha afectado muy profundamente».

La vicepresidente tercero del Congreso y diputado de «AP» manifestó: «Yo creo que estos hechos superan ya lo de pedir la dimisión de Martín Villa. Son necesarias unas elecciones que clarifiquen el espectro político del país. Creo que la situación en España exige unas nuevas elecciones generales, presididas por un Gobierno neutral, en las que televisión, prensa y radio cumplan con el papel que les corresponden». — (EFE).